Buscando los orígenes de Gérgal

Que Gérgal fue importante en otras etapas de la antigüedad es algo que tenemos asumido la mayor parte de los gergaleños. Basta con preguntar a nuestros padres o abuelos, si es que nosotros mismos no somos conscientes de ello, para que nos cuenten historias de cómo era el pueblo en su niñez o juventud, o historias que a ellos les contaron sus mayores, donde Gérgal tenía un papel más preponderante del que nos ha tocado vivir a los gergaleños de hoy día.

Esta historia nuestra, de la que debemos enorgullecernos y que nos une, es lo que llamamos nuestras raíces. Gérgal se ha labrado su propia historia y no debe olvidar lo que ha sido, lo que es y lo que quiere ser. Los gergaleños de hoy somos producto de este devenir histórico; nada mejor para entender el presente que conocer el pasado y desde este conocimiento transformar la realidad y planificar el futuro, que se nos presenta muy prometedor.

Encontrar los orígenes de Gérgal, hoy por hoy, es un tema poco conocido. Desde aquí os animo para que colaboréis en este buscar nuestras raíces y así cada día ir conociendo más nuestra historia, que es la mejor herencia que podemos dejar a las generaciones venideras y la mejor forma de amar a nuestro pueblo, pues se ama lo que se conoce.

En nuestra tierra se han asentado pueblos desde muy antiguo y manifestaciones de estas culturas no nos faltan para atestiguarlo. Desde las pinturas rupestres del Peñón de las Juntas , que dista unos 11 km. de Gérgal, hasta el Castillo y la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Carmen, hay un largo período de tiempo que puede llegar a unos tres o cuatro mil años, considerando que estas primitivas pinturas pertenecen a las culturas de los Millares y El Argar, que se desarrollaron en nuestra provincia; la primera entre los años 2500 - 1900 a. C. (Edad del Cobre) y la segunda entre los años 1900 - 1300 a.C. (Edad del Bronce) cuyos principales asentamientos estaban relativamente cerca, en el poblado de Los Millares (entre la rambla de Huéchar y el río Andarax) que queda comunicado directamente rambla abajo a unos 26 km. y en el cerro del Argar de Antas.

El historiador J. Martínez García (1), en su investigación sobre estas pinturas dice: " Es evidente, pues, que en el Peñón de las Juntas nos encontramos ante un yacimiento que presenta un horizonte cultural del Cobre Pleno, con materiales de tipo Millares, que pudo tener una perduración hasta la Edad del Bronce. O bien se puede pensar en la existencia de una fase de Cobre Pleno a la que tras un *hiatus* temporal se superpone otra fase del Bronce." De esta investigación he querido recoger las siguientes aportaciones por considerarlas muy interesantes:

- El primer descubridor de la importancia de estas pinturas rupestres fue un ingeniero belga llamado M. Siossons y comunicó su hallazgo en 1917 a Breuil (2), famoso prehistoriador francés que los incluye en su *corpus* gracias a la documentación que le remitió Jean Serment en 1934, realizada cuando recorría la zona para la preparación de su tesis doctoral sobre geografía; los dibujos los realizó M. Harzic.
- No se trata de unas pinturas aisladas sino que es un conjunto rupestre que aparece concentrado en el curso alto de la Rambla de Gérgal, en una distancia de unos cuatro kilómetros, entre el Almendral y el Peñón de las Juntas (situado en la confluencia de los barrancos de la Virgen y del Toril) y que se concreta en las siguientes estaciones: 1) Abrigo I del Pe_ón de las Juntas, 2) Abrigo II del Peñón de las Juntas, 3) Friso de Portocarrero y 4) Piedra del Sestero.
- Para el emplazamiento del poblado se eligió la cima del Peñón, y que a modo de espolón constituye el extremo sur de la escalonada caída de la Sierra, que desde el Prado de Bocanegra (1600 m.) y encajada por los barrancos citados va estrechándose y disminuyendo de altitud para finalizar en el promontorio rocoso del Peñón de las Juntas (1320 m.) que forma una meseta de mediadas dimensiones, cuyo eje máximo (este-oeste) no supera los 70 m., quedando sus vertientes prácticamente cortadas a pico hacia los barrancos. Su situación y altitud son ideales para el dominio del paisaje circundante facilitando la defensa del poblado. Así mismo se pueden

observar en su cara noroeste, de fácil acceso una serie de líneas pertenecientes a construcciones antiguas que en parte han sido reaprovechadas para levantar paratas modernas. Podemos intuir un gran muro de este a oeste y partiendo de una planta más complicada (torre?), que serviría para defender la zona posterior de la meseta, su parte más alcanzable, y teniendo en cuenta su grosor como su caída podemos considerarla como línea de muralla.

- La cerámica hallada en el lugar, que se encuentra en el Museo de Almería dentro de la colección Matarín Guil, es de muy diversos tipos: cuencos semiesféricos o de casquete esférico, cuencos parabólicos o de tendencia parabólica, fuentes, platos, ollas, orzas, y vasos carenados. En lo referente a los materiales de arcilla, sólo contamos con la presencia de un fragmento de placa con dos perforaciones en uno de sus extremos. La industria de sílex es mínima, y sin ninguna significación; aparecen tres lascas y dos fragmentos de hojitas con fino retoque marginal. Por último hay una cuenta de collar en piedra pulimentada y un arete de cobre o bronce.

- Las representaciones de las cuatro estaciones se trazaron bajo la misma tendencia estilística y utilizando un pigmento que ha formado varias gamas de color. Así los abrigos I y II del Peñón de las Juntas y la Piedra del Sestero, con una excepción de cinco líneas de tono violeta en esta última, presentan una tonalidad rojo-casta_o, mientras que las figuras del friso de Portocarrero aparecen en un rojo vivo, carmín, dependiendo la intensidad de su estado de conservación.

- Estas manifestaciones pictóricas surgen en una geografía hostil, donde se aprovecha cualquier espacio disponible para la agricultura, teniendo sentido en base a este espacio físico y en el entorno arqueológico de sus creadores. Estas representaciones no surgieron a la vez, sino que hubo un proceso de "aculturación" en el que se van aceptando unos modelos creados por la originalidad de un "pintor" y que se fueron reproduciendo y consolidando a nivel de grupo. Por la repetición de los modelos o tipos podemos deducir la capacidad interpretativa que tenían estas figuras, que utilizaban ciertas formas -preexistentes- mediante combinaciones originales de elementos culturalmente estandarizados: formas familiares, líneas, colores, etc., que tienen una relación simbólica entre lo dibujado y el conjunto de las actividades y preocupaciones de sus creadores. En estas pinturas predominan las figuras antropomorfas, con ausencia total de representaciones animales, como podemos observar en la tipología humana de brazos en alto del Friso de Portocarrero.

Retomando el curso de la historia continuemos con los pueblos que habitaron Andalucía en la antigüedad y que seguirían a las civilizaciones anteriores: Tartessos, que tiene su apogeo en el primer milenio a. de J.C., se considera el primer Estado andaluz del que tenemos noticias históricas y punto de partida de lo que es hoy Andalucía; los bastetanos que eran un pueblo ibero, también se sitúan en este primer milenio a. de J.C.; los fenicios, desde los albores del primer milenio a. de J.C.; los griegos, que podemos situarlos entre los siglos VI y V a. de J.C.; los cartagineses, desde el siglo V al III a. de J.C.; los romanos que ocuparían la Bética en el año 206 a. de J.C.; los visigodos entraron en el año 507; los bizantinos entre los años 554-628 y la invasión árabe que ocurrió en el año 711. Todos estos pueblos han influido de una u otra forma en lo que hoy es Andalucía y nosotros somos parte de la herencia que dejaron.

En Gérgal carecemos en la actualidad, a excepción de innumerables vestigios árabes, de testimonios o pruebas arqueológicas suficientemente contrastadas para demostrar su existencia como pueblo en estas civilizaciones anteriores, pero indudablemente en nuestro territorio sí que tuvieron que vivir algunas de ellas y habrá por ahí pruebas de su existencia que nosotros no le hemos dado su importancia, como enterramientos y restos de cerámica, y que con el tiempo se irán descubriendo y reconociendo.

Para encontrar el origen de Gérgal, como pueblo, hay que remontarse a la dominación árabe. Henríquez de Jorquera (3), escribe refiriéndose a nuestro pueblo a principios del siglo XVII: "...Su fundación es de gentiles, si bien por conjeturas, más los moros la ampliaron en población y la ganaron los católicos reyes..." Lo que quiere decir que existía antes de los árabes. En esta

época aparece como Xérgal -la *x* se cambia por *j* en 1742 según normas de la Real Academia Española de la Lengua-, Patrice Cressier (4) dice que este topónimo medieval que designaba el asentamiento no está identificado, aunque quizás lo esté en un futuro próximo por A. Domínguez Bedmar que está realizando una tesis sobre la taha de Alboloduy, de hecho el vecino Gérgal sólo aparece una vez (Sarîal) en las fuentes árabes citado por Ibn Amira. Es probable que esta tesis ya se haya publicado y se haya despejado esta incógnita, lo que nos abriría las puertas para el conocimiento del origen de nuestro pueblo.

Por su morfología urbana, Gérgal, tiene todas las características de ser árabe en sus partes altas (calles estrechas y retorcidas buscando protección defensiva) que han desaparecido en gran medida conforme ha ido la población ocupando las zonas bajas, y en esta parte baja, en lo que llamamos "calle llana", se observa un urbanismo más propio de haber sido realizado por los repobladores que vinieron tras la conquista de los Reyes Católicos y después de la expulsión de los moriscos.

Por último agradecer a la Cofradía Ntra. Sra. del Carmen la oportunidad que me da de nuevo de colaborar en el Programa escribiendo sobre la historia de nuestro pueblo. Felices fiestas.

Juan López Soria

(1) Martínez García, J. *"El conjunto rupestre de la Rambla de Gérgal (Gérgal, Almería). Nuevos descubrimientos y apreciaciones cronológicas"*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 6. 1981.
(2) Breuil, H. *"Les peintures rupestres schemátiques de la Peninsule Iberique"*. Lagny, 1935. T. IV.
(3) Henríquez de Jorquera, F. *"Anales de Granada"*. Granada, 1987, 2 vols.
(4) Cressier, P. *"Castillos y territorio en Al-Andalus"* Jornadas de Arqueología Medieval. Antonio Malpica (ed.). Granada, 1998.